

## El cáncer de mama entre las juarenses

Yohanka Abreu \*/ Patricia Beltrán \*\*

Desde finales del siglo pasado, las cuestiones relacionadas con el cáncer de mama (CM) han estado presentes en el análisis de diversos estudios relacionados con la salud. Ahora bien, ¿qué sucede cuando nosotras las mujeres debemos enfrentarnos a una enfermedad mortal y a las posibilidades de sobrevivencia ante la misma? ¿Cómo dejar de pensar en los efectos secundarios que traen aparejados los tratamientos empleados para contrarrestarla? ¿Cómo asumir que el cáncer de mama se encontrará de manera permanente en nuestras vidas y que el proceso quirúrgico que se derive de ello será un hecho consumado que nos acompañará por el resto de nuestros días?

Esta enfermedad, que se produce por un crecimiento desordenado de las células, puede presentarse por igual en mujeres y hombres, pero se reconoce que en estos últimos es poco común. Por otro lado, aunque el riesgo de enfermar es elevado en todos los países, incluso en los que cuentan con un alto nivel socioeconómico, la mayor mortalidad se observa en mujeres que residen en países más pobres, debido a que tienen un menor acceso a las instituciones de salud para su detección temprana, tratamiento y control.

El hecho de que el CM se detecte en etapas avanzadas provoca que un gran número de mujeres sean sometidas a tratamientos invasivos como la mastectomía (eliminación de parte del tejido del seno), las quimioterapias y las radiaciones. Esto trae aparejados cambios sustanciales en la imagen corporal y en las experiencias de vida, tanto para quienes lo padecen como para sus familias, y también provoca diversos conflictos. Por todo ello es que se propone la necesidad de desarrollar investigaciones que aborden esta problemática desde el punto de vista social y con perspectiva de género en Ciudad Juárez, pues el cáncer no se reduce sólo a la enfermedad sino que tiene un gran impacto en las mujeres como entes biosociales.

Ahora bien, esta detección tardía del CM en

las mujeres queda reflejada en las estadísticas sobre las causas de la enfermedad y la tasa de mortalidad. Según las confrontadas hasta la fecha, este tipo de cáncer ocupa el segundo lugar en prevalencia a nivel nacional y el primero, si se tiene en cuenta sólo a la población femenina. Es importante destacar que la mayoría de los casos se presenta en mujeres de entre 30 y 59 años de edad; en lo que se refiere a la distribución geográfica de la mortalidad, desde el año 2009, es en la región norte de México donde se encuentran las tasas más altas de la misma.<sup>1</sup>

Muchos/as autores/as afirman que los movimientos de liberación femenina que se sucedieron entre los años 60 y 70 del siglo XX, cambiaron la manera en que las mujeres se preocupan por su salud y rompieron con los estereotipos que limitan su conocimiento del cuerpo, su agencia sexual y su autonomía. En todos estos logros la influencia del feminismo fue vital, lo que trajo consigo el cuestionamiento de los roles, del significado de "ser mujer", y de todas aquellas condiciones impuestas por la cultura dominante.

Dentro del movimiento feminista existen algunas investigadoras como es el caso de Sue Wilkinson, quien realizó un estudio donde presenta un análisis de la experiencia de vivir con CM y en él expone una estrategia feminista para luchar por un cambio social y político a partir de exponer e interpretar las experiencias vividas por las mujeres. Wilkinson afirma que aun con la existencia de algunas autobiografías que abordan esta problemática como las de Butler y Roseblum o la de Lorde, la investigación social científica al respecto es muy escasa, pues muy pocas optan por un enfoque feminista que parta de las vivencias de las mujeres.<sup>2</sup>

Uno de los agravantes emocionales relacionados con el CM radica en el hecho de que las mujeres que se han visto obligadas a pasar por un proceso quirúrgico, deben readaptar su proyecto de vida con el objetivo de

**Es notable advertir que aunque algunas mujeres poseen las condiciones económicas y sociales para enfrentar este proceso, son aquellas que pertenecen a clases sociales vulnerables las más afectadas debido a que no existe un centro oncológico en Ciudad Juárez que brinde tratamiento de radiaciones.**

encontrar un sentido para luchar contra este padecimiento, lograr una mayor comprensión y aceptación de su situación y adquirir mecanismos de resiliencia para enfrentar el impacto de un cuerpo con la ausencia de las mamas, símbolo de una mutilación que deshace el discurso hegemónico de estética y belleza en el que sobresalen como representación de la feminidad.

Por este motivo, y tal como se ha constatado en estudios previos que se han realizado desde el punto de vista socioantropológico, la mastectomía es una experiencia que depende de la manera en que cada mujer percibe su cuerpo, por ello la mayoría de las que la padecen se enfrentan a problemas de aceptación, depresión, pérdida de su autoestima, tristeza, negación y duelo por el órgano perdido. La afectación de esta parte del cuerpo conlleva implicaciones de orden físico, psicológico, social y cultural debido a la importancia que se le atribuye a las mamas como símbolo de la feminidad y por el hecho de concebirlas ligadas a la sexualidad, al erotismo y a la maternidad.

De ahí la importancia que reconocemos en rescatar las experiencias vividas por un grupo de mujeres juarenses que están dispuestas a ofrecer sus relatos y sus testimonios individuales. En este sentido, y en las primeras entrevistas realizadas durante la etapa exploratoria de la investigación, constatamos que en la ciudad, las mujeres que padecen esta enfermedad deben someterse a un largo proceso de detección y diagnóstico de la misma, lo que retarda en algunos casos el inicio del tratamiento a seguir, a la vez que son sometidas a una relación de poder jerárquico por parte del personal de salud.

Por otro lado, el tratamiento que reciben para paliar esta enfermedad resulta muy difícil de sobrellevar por los malestares y transformaciones que deben afrontar sus cuerpos, lo que trae consigo un cambio brusco en relación a su

forma de vida y a su corporalidad. Es notable advertir que aunque algunas mujeres poseen las condiciones económicas y sociales para enfrentar este proceso, son aquellas que pertenecen a clases sociales vulnerables las más afectadas debido a que no existe un centro oncológico en Ciudad Juárez que brinde tratamiento de radiaciones. Estas mujeres, luego de ser sometidas a cirugía y a tratamiento de quimioterapia, deben viajar hasta la ciudad de Chihuahua para poder ser atendidas, lo que provoca que varias de ellas no puedan continuar con el protocolo médico correspondiente, siendo una de las causas de la reincidencia de la enfermedad.

Por otro lado, el proceso curativo tampoco proporciona herramientas de resiliencia a las pacientes para afrontar su encuentro con un cuerpo sin la presencia de las mamas, alegoría de una mutilación que desmonta los discursos dominantes de estética y belleza en el que destacan como estandarte de la feminidad. Desafiar al CM significa para ellas librar una batalla contra la enfermedad que se aloja sigilosamente en el cuerpo y a la que hay que supervisar de manera constante, pero también es una lucha contra el dolor que mana por un cuerpo que muestra una apariencia mutilada y enferma.

\*Estudiante de Maestría en Estudios Interdisciplinarios de Género de la UACJ.

\*\*Docente-investigadora de la UACJ.

<sup>1</sup>Estadísticas a propósito del día internacional contra el cáncer de mama. INEGI, México, 2013, p. 14.

<sup>2</sup>Audre Lorde expresa en su libro, *The Cancer Journals* su experiencia de vida con el CM y la necesidad de realizar estudios de índole social para visibilizar a las mujeres que padecen esta enfermedad. Las vivencias de Sandra Butler y Barbara Rosenblum con el cáncer de mama las volcaron en el libro *Cancer in Two Voices*, publicado en el año 1991